

LA VISTA DE SEVILLA DE LA CASA SALINAS

Una de las casas sevillanas que posee una colección de cerámica más interesante es la situada en la Calle Mateos Gago, justo frente a la iglesia de Santa Cruz, casa que hoy conocemos como Casa Salinas por ser el apellido de sus actuales propietarios.



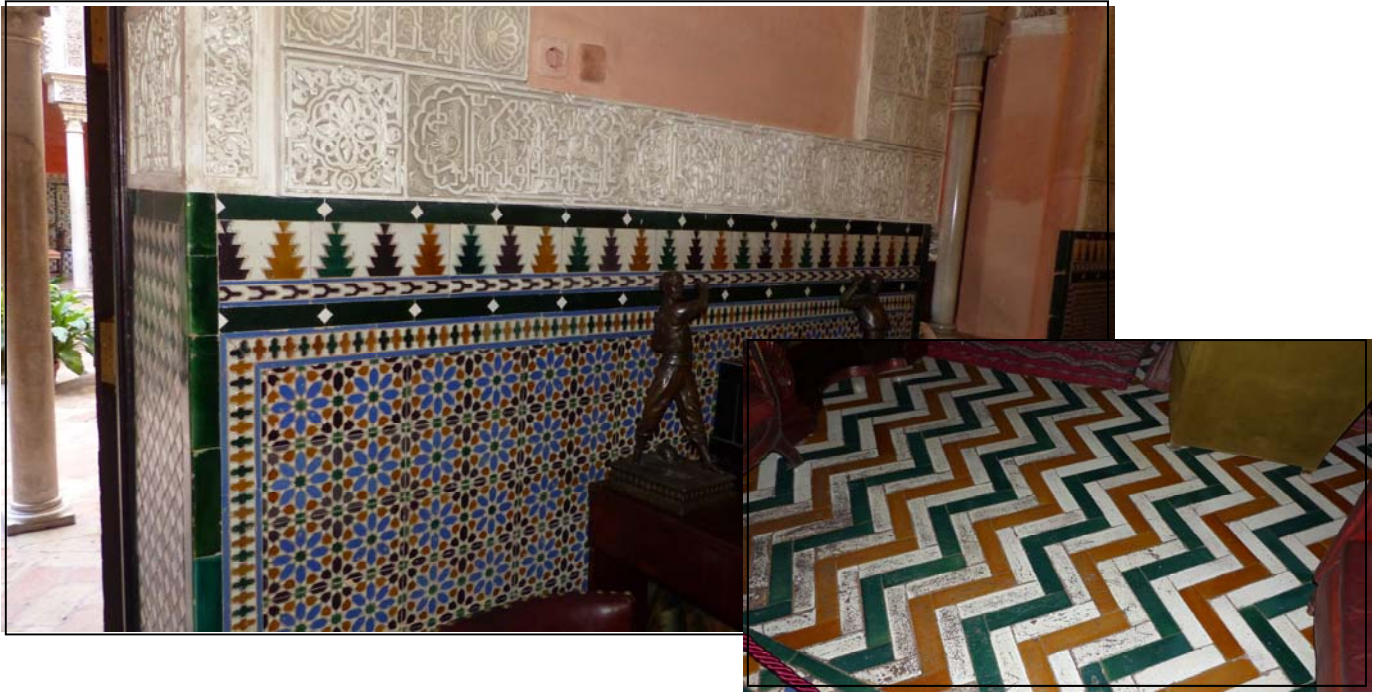
El edificio data del siglo XVI en su estructura arquitectónica y posee en la actualidad un conjunto de revestimientos cerámicos de enorme interés aunque de diverso origen.





El espléndido patio de columnas y balastradas italianas, de mármol, está decorado hoy con un zócalo de azulejos de arista, del siglo XVI, aunque, originalmente, completaban techos de vigas y fueron reinstalados en el siglo XX cuando la casa fue comprada por sus actuales propietarios.

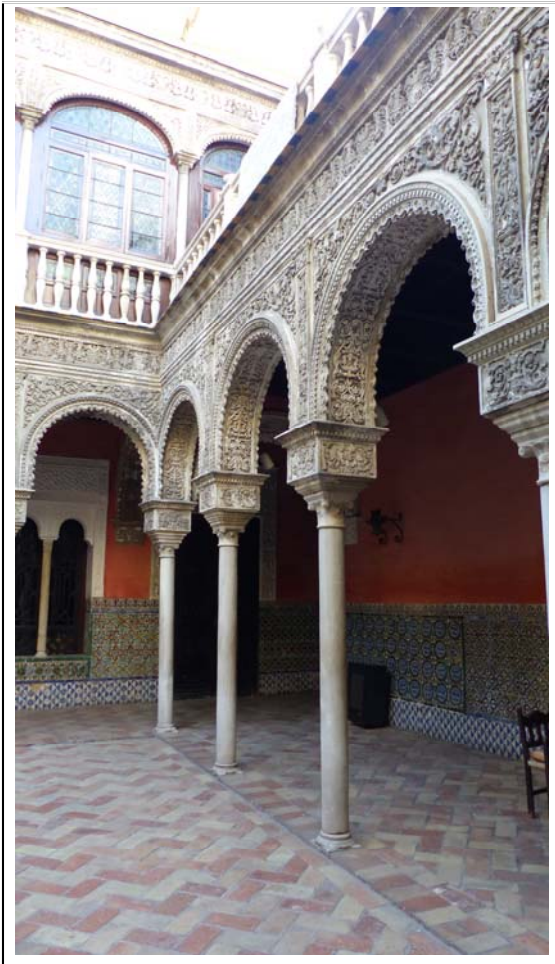




(Fotos patio y revestimientos 2-6)

Fue entonces cuando otros paneles de enorme importancia artística fueron desmontados y vendidos, aunque algunos de ellos los podemos contemplar en otras casas de la ciudad. No obstante, se conservaron los revestimientos originales de 1900 en una sala de la planta baja, decorada al estilo hispano-musulmán tanto en sus techos, como en sus yeserías y también en sus zócalos y pavimentos.

Es en un detalle de este zócalo que imita alicatados mudéjares donde hallamos unas iniciales que corresponden a Eduardo Ibarra y a su señora, propietarios de esta casa-palacio a fines del siglo XIX e inicios del XX cuando fue sometida a un intenso proceso de restauración que pretendió devolver al palacio su esplendor perdido por sucesivas modificaciones.



El resultado final del proceso muestra un evidente paralelo con la casa de Pilatos, el Palacio de Dueñas o la casa de los Pinelo. Hoy es una de las casas más hermosas de la ciudad.

Eduardo Ibarra fue un importante sevillano, terrateniente, Diputado a Cortes, hombre culto, de espíritu despierto y buen amigo de José Gestoso a quien consultaba cada paso que daba en la rehabilitación del inmueble. La personalidad de ambos quedó plasmada en multitud de detalles de esta casa que, por fortuna, puede hoy visitarse en su planta baja previo permiso de sus amables propietarios que la cuidan de forma ejemplar.

Fue Gestoso quien recomendaría a Ibarra elegir para sus reformas a los dos mejores pintores de azulejos que en esos años finales del XIX e iniciales del XX trabajaban en Triana: Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela y Manuel Arellano y Campos. El primero ejecutó para esta casa, entre otros, dos paneles extraordinarios que hoy forman parte de la Colección Bellver y pueden verse expuestos en el vestíbulo de la casa de este coleccionista, en la plaza del Museo.



Manuel Arellano y Campos fue el autor de esta vista de Sevilla que, por fortuna se conserva en el mismo edificio para que el que fue pintado aunque hace unos años fue mudado de lugar.



No se dispone de documentación directa de esta pieza, pero lo más probable es que fuese el mismo Gestoso el que indicara al cliente y al pintor la fuente gráfica en la que podría inspirarse para reproducir una imagen de la Sevilla antigua.

El modelo fue un grabado que Pedro Tortolero realizó en 1738 y del que han quedado varios ejemplares.

Pedro Tortolero (Sevilla 1700- Sevilla, 1766) fue pintor y, sobre todo, un excelente grabador, discípulo del mejor pintor que hubo en Sevilla en la primera mitad del siglo XVIII, Domingo Martínez. Tortolero es el autor de los grabados de vistas urbanas de Sevilla más interesantes que se conserva del siglo XVIII, uno de los cuales es el que aquí nos interesa. Harían falta bastantes páginas para ir identificando todos y cada uno de los edificios que, con una admirable precisión topográfica, va describiendo Tortolero en esta vista aunque tan sólo identifica explícitamente 8 de ellos en la filacteria que en la parte baja sostiene el querubín.



Pero el grabado no sólo describe edificios, sino elementos naturales, diferentes tipos de barcos que pueblan las aguas del río Guadalquivir, las plantas y árboles de sus orillas convertidas en paseos y, sobre todo, personajes solitarios o en grupo que nos hablan de la actividad callejera de Sevilla, como si fuese una especie de instantánea de la ciudad tomada en 1738.



Nada extraña, por tanto, que Gestoso, profundo conocedor de la ciudad y de sus descripciones gráficas y literarias, eligiera esta atractiva estampa para que Ibarra que era más amigo de decorar su casa con representaciones profanas que no religiosas -por lo que sabemos por las cartas que se escribían mutuamente- decorara la entrada de su magnífica casa-palacio con esta entretenida y colorista imagen de la ciudad a la que ambos tanto amaban.

El trabajo de Arellano, como él mismo indica en su firma con toda honestidad, consistió en copiar el grabado fielmente y, sobre todo, en darle el color que obviamente faltaba a la estampa, tarea nada fácil y para la que debió echar mano de su gran preparación no sólo como buen dibujante y ceramista sino, sobre todo como consumado pintor. No olvidemos que fue discípulo de maestros como Virgilio Mattoni o Gonzalo Bilbao en la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes en la que recibió las lecciones de Historia del Arte de José Gestoso.



El panel, por suerte está firmado por Arellano aunque, lamentablemente la parte del azulejo donde estaba la fecha quedó dañada, tal vez con la operación de traslado a que fue sometido hace años.

Se alcanzan a ver, no obstante, las dos primeras cifras 18... y es muy posible que correspondieran a la última década del siglo, los años noventa, cuando Arellano, después de haber pasado por los talleres de Díaz, Soto y la Cartuja, trabajara para la firma Mensaque y, sobre todo, para Viuda de Gómez que con los años terminaría siendo Cerámica Santa Ana, la sede de nuestro actual Centro Cerámica Triana en cuya fachadas lucen las monumentales figuras alegóricas pintadas por el propio Arellano.



No sería ésta la única obra que Arellano hace para Eduardo Ibarra y para su familia que se contaron entre los más entusiastas clientes de éste y de otros ceramistas de Triana.

La influencia de Arellano han marcado a numerosos pintores ceramistas del siglo XX que han copiado algunas de sus obras, como esta vista de Sevilla de la casa Salinas. Entre ellos, no puedo de dejar de nombrar a mi padre Guillermo Moreno que realizó dos reproducciones de la misma en un tamaño similar al original (1,40 x1metro) para decorar la casa de mis hermanos.

La familiaridad que ha supuesto esta vista sevillana me ha permitido disfrutar de cada uno de sus detalles y entender la disposición de la ciudad vista desde el barrio de Triana.

Sea por lo tanto este artículo, un homenaje a las figuras de los sevillanos ilustres que gracias a sus grabados, pinturas y reproducciones nos permiten recordar la historia de nuestra ciudad.

Ana M^a Moreno

PD.: En los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se pueden disfrutar de varios de los grabados de Pedro Tortolero entre los que se encuentra la vista de Sevilla y Triana objeto de este pequeño artículo.

